

## REFLEXIONES

No se ha encontrado hombre alguno semejante á él en la observancia de la ley del Altísimo; por eso le hizo Dios crecer en medio de su pueblo. ¡Oh, y qué corto es el número de los fieles siervos de Dios! Hagamos juicio de esto por el número de los que observan su ley con fervor, con puntualidad y con zelo. ¿Es por ventura en estos tiempos la santa ley de Dios aquella regla por donde gobiernan sus costumbres y su conducta todos los que se llaman fieles? ¿cuantos miran esta divina ley poco menos que como una ley puramente penal, que precisamente se observa por un temor servil, y frecuentemente se atropella sin remordimiento? La observancia de la ley divina camina siempre al mismo paso del lugar que ocupa la religion en el corazón de los fieles. Si se tiene mucha religion se observa la ley con fidelidad y con exactitud; pero luego que se comienza á ser poco cristiano, se pasa por encima de ella con facilidad. Si queremos hacer juicio seguro de la religion que tenemos, hagámosle por la fidelidad, por el ardor y por la puntualidad con que guardamos sus preceptos. Nuestros dogmas no son puramente especulativos; la fe de los cristianos es práctica, arregla las costumbres y alumbrá el entendimiento. Los demonios creen, pero con una fe enteramente teórica. Es necesario creer para ser salvos; pero desdichado de aquel que tiene fe y no tiene obras. Es necesario creer; pero es preciso vivir conforme á lo que se cree. ¿Qué lugar ocupa hoy en el mundo la religion? El mismo que ocupa la ley de Dios: si esta ley cede al interés, á la ambición, á las pasiones y á las impías máximas del mundo. ¿qué caudal hemos de hacer de la religion que profesamos? Recorramos con la consideración todas las condiciones, todos los estados, todas las edades; ¿logra en todos la primacía esta divina ley? Concorre muchas veces con las leyes de las pasiones y del amor propio. Ella prohíbe aquello mismo que persuade el amor de los deleites; ella condena lo que el mundo apetece, lo que el mal ejemplo autoriza, lo que los disolutos aclaman, y lo que las almas estragadas siguen, anhelan y solicitan. ¿A favor de cual de estas dos partes se pronuncia la sentencia en aquellos tribunales donde preside la pasión? De aquí nace aquella general relajación de la moral; de aquí aquella universal corruptela de costumbres; de aquí aquella preferencia del espíritu del mundo sobre las máximas del Evangelio; de aquí aquella falta de sumisión á las decisiones de la Iglesia; y de aquí, en fin, aquel corto número de los escogidos. Pero este

desorden de costumbres, esta escandalosa injusticia de juicio y de conducta, ¿reinará por ventura solamente entre las gentes del mundo? ¡Oh, y qué estraña seria la abominación de la desolación en el lugar santo, si el estado eclesiástico y el religioso fueran impenetrables al espíritu del mundo, si el sagrado de la fe y de la inocencia no se viese profanado por la corrupción!

*El Evangelio es del capítulo 25 de S. Mateo.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos esta parábola: Un hombre, que debia ir muy lejos de su país, llamó á sus criados, y les entregó sus bienes. Y á uno dió cinco talentos, á otro dos y á otro uno, á cada cual según sus fuerzas, y se partió al punto. Fué, pues, el que habia recibido los cinco talentos á comerciar con ellos, y ganó otros cinco: igualmente el que habia recibido dos, ganó otros dos; pero el que habia recibido uno, hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Mas después de mucho tiempo vino el señor de aquellos criados, y les tomó cuentas; y llegando el que habia

recibido cinco talentos, le ofreció otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco que he ganado. Dijole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor. Llegó tambien el que habia recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me entregaste, he aquí otros dos mas que he granjeado. Dijole su señor: Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor.

## MEDITACION.

*De la dicha que tenemos en ser cristianos.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que la mayor dicha que podemos tener en este mundo es ser cristianos. Nacimiento ilustre, familia distinguida, alianzas honrosas, puestos elevados, fortuna brillante, títulos antiguos, empleos lustrosos, nombres magníficos; ¿no me direis de qué podreis servir á un pobre infiel por toda la eternidad? Los Alejandro y los Césares están hoy confundidos con los mas viles esclavos de su misma religion. Revolved sus cenizas, buscad entre ellas alguna distinción; pues las mismas encontrareis en sus personas. ¡Buen Dios, y qué pequeñitos son

en su muerte los mayores hombres si tienen la desgracia de no morir cristianos! Lleno está el infierno de esos dichosos del siglo, de esos dioses de la fábula; ¡y cierto que allí será muy respetable el título de haber sido un semi-dios en la tierra! Solo el nombre de cristiano es título de mucho honor en una y en otra vida; es un carácter indeleble, que por sí solo funda en los parvulos legítimo derecho á la eterna bienaventuranza. Mas que se hayan poseído todos los títulos de nobleza, de preeminencia y de grandeza que son imaginables, si falta el de cristiano, todos los demás se desvanecen en humo. Mas que uno hubiese sido el príncipe mas poderoso del mundo, será sumamente infeliz por toda la eternidad si no es cristiano. La verdadera y única bienaventuranza, dice Jesucristo, es conocerte á tí, ó Padre Eterno, y conocer á tu único Hijo Jesucristo, que enviaste á la tierra. Esta fe y este conocimiento es la religion de los cristianos. De todo esto podemos comprender, si fuere posible, el precio, la dignidad, el valor y el mérito del santo bautismo, y la excelencia que comunica el augusto nombre de cristiano. Siendo concebidos en pecado, nacimos todos esclavos del demonio, hijos de maldicion y de ira. El bautismo en una regeneracion, un segundo nacimiento por el cual gozamos la preciosa libertad de hijos de Dios, adquirimos derecho á la herencia eterna, somos pueblo de Dios, hermanos, por decirlo así, de Jesucristo, sus coherederos, miembros de su cuerpo místico; que es la Iglesia. Comprende ahora, si puedes, qué dicha es haber recibido el bautismo.

PUNTO SEGUNDO. — Considera las infinitas ventajas que trae consigo el augusto nombre de cristiano. Representáte los infinitos méritos de la vida, pasion y muerte de Jesucristo; el infinito precio y valor de los santos sacramentos; los incomprensibles gozos de la celestial Jerusalem; el valor sin medida de la gracia del Salvador; las inestimables utilidades de la comunión de los santos; la indecible dignidad de nuestra religion; y en fin, la dicha de la eterna bienaventuranza. Por el santo bautismo, por el título de cristianos adquirimos derecho á todos estos tesoros, nos enriquecemos con todos estos bienes, y podemos aspirar á ser ciudadanos de la patria celestial. ¡Oh gran Dios, y qué elevado concepto haremos de esta dicha por toda la eternidad! ¡qué idea no tendremos del santo bautismo! ¡y cual será nuestro reconocimiento por tan inesplicable beneficio! ¿Trocaremos entonces, ó confundiremos el nombre de cristiano con el de hombre de distincion, hombre poderoso, hombre de ingenio, hombre de mundo? Y si por toda la eternidad solamente hemos de hacer aprecio del

título de cristianos; si este solo nombre ha de ser el objeto de nuestro eterno reconocimiento, ¿qué razon habrá para que no pensemos y no discurremos ahora de la misma manera? ¡Cosa estraña! Vive y muere un cristiano sin haber quizá dado jamás gracias á Dios por tan insigne favor, y acaso sin haber nunca estimado como tal la gracia de ser cristiano. Hácese tanta estimacion de haber nacido grande, de haber nacido príncipe, de haber nacido soberano. Apréciase tanto el ser de familia ilustre, de casa opulenta y poderosa; ¿pero quién hace una santa vanidad de haber nacido de padres cristianos, y de haber sido reengendrado en las saludables aguas del bautismo? ¿cuántas veces se han dado gracias á Dios por tan grande beneficio? Gloriámonos de un vano título de nobleza; ¿pero dónde hay nobleza comparable con la de ser hijos de Dios, tener derecho al paraíso, y ser miembros de la verdadera Iglesia? Somos ingratos porque estimamos poco este favor; y le estimamos poco porque tenemos poca fe, porque nuestras costumbres y nuestra conducta desacreditan nuestra religion y la santidad del cristianismo.

Conozco, Señor, la irregularidad y la impiedad de mi conducta; pero confiado en vuestra divina gracia, espero reparar mi pasada ingratitud con mi enmienda futura.

JACULATORIAS. — Soy, Señor, vuestro hijo y vuestro siervo por el bautismo; no permitáis que se pierda vuestro siervo y vuestro hijo. (*Psalm. 118.*)

La única vida eterna es conocerte á tí solo Dios verdadero y al que enviaste Jesucristo. (*Joan. 17.*)

#### PROPOSITOS.

1 No hay dignidad comparable con la de cristiano: todo título de nobleza, todo dictado honorífico, toda dignidad de la tierra, todo nombre cede al augusto epíteto de cristiano; y al respetable carácter que recibimos en el santo bautismo. Muchos príncipes y princesas nunca se gloriaban de otra cualidad: *Soy cristiano, soy cristiana*, se les oía repetir muchas veces: estos son los títulos de mi nobleza. S. Luis, rey de Francia, se firmaba *Luis de Poissy*, porque en Poissy habia sido bautizado. *Yo soy cristiana*, respondian á los tiranos aquellas ilustres mártires, que en nada apreciaban ser princesas. Es cierto que esta augusta dignidad no se ha envilecido; ¿pues de donde nacerá que no nos honremos tanto con ella? De que somos poco cristianos. Es uno grande en el mundo, es noble, es caballero, es rico, y lue-

go hace vanidad de serlo ; ¿pero el dia de hoy se hace tanta de ser uno cristiano ? Sin duda que esto debe de ser , porque se conoce muy bien que la conducta desmentiria las palabras y la profesion. Toma una fuerte resolucion para que de hoy en adelante sea muy diferente de la que has tenido hasta ahora : todos los dias por la mañana y por la noche has de dar gracias á Dios por la insigne dicha de ser cristiano y católico ; gloriándote de serlo, de parecerlo y de confesarlo. Cuando alaben á tu presencia tu casa , tu familia , tu distincion , tu empleo , tu ministerio , di con resolucion que no aprecias otro carácter , ni otra dignidad que la de cristiano.

2 Ten presente el dia en que fuiste bautizado , y celebra todos los años este dichoso dia con alguna fiesta particular. Confiéstate , y comulga en él , dando gracias al Señor por tan grande beneficio. Manda celebrar alguna misa al mismo fin , y convida con algunas limosnas á los pobres para que junten sus gracias con las tuyas. Renueva en él lo que prometiste á Dios en el bautismo , y profesa particular devocion al santo ó santa de tu nombre.

## DIA II.

### MARTIROLOGIO.

LA FIESTA DE LOS SANTOS ANGELES DE LA GUARDA. (*Véase su noticia en las de hoy.*)

SAN ELEUTERIO, soldado y mártir, con otros innumerables, en Nicomedia ; los cuales falsamente acusados de haber puesto fuego al palacio de Diocleciano, que habia sido quemado por orden del mismo cruel emperador, fueron martirizados, unos degollándolos, otros quemándolos, y otros sumergiéndolos en el mar. Eleuterio, que fué el primero, despues de haber sido atormentado atrocemente, como cada vez se mostrase mas constante, consiguió la corona del martirio acrisolado en el fuego como el oro refinado.

EL MARTIRIO DE SAN LEODEGARIO ó LEGER, obispo de Autun, en el Artois ; el cual habiendo padecido muchas injurias y tormentos por defender la verdad, fué muerto por Ebroino, mayordomo del rey Teodorico. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN GERINO (ó GAIRINO), mártir, item ; hermano del mismo San Leodegario, el cual allí mismo fué apedreado. (*Véase la vida de San Leodegario en las de hoy.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES PRIMO, CIRILO Y SECUNDARIO, en Antioquia.

SAN TEOFILO, monge, en Constantinopla ; quien por defender el culto de las santas imágenes, fué cruelmente azotado por orden de Leon Isaurico ; despues habiendo sido desterrado, murió en el Señor.